

Los enemigos: ignorancia y pobreza

Don José Vasconcelos, en agosto de 1920, pronunció las siguientes palabras en su discurso de toma de posesión de la rectoría de la Universidad Nacional de México:

“La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia.”

Leyendo más allá a Vasconcelos, puede interpretarse que las instituciones de educación deben apuntar sus armas a erradicar la ignorancia y que los responsables del sistema productivo deben encargarse de la pobreza. La dupla apocalíptica ignorancia-pobreza va siempre de la mano. Malo sería contar con una sociedad ilustrada, aunque pobre; o rica, pero ignorante, si es que ambos casos extraños fueran posibles.


Desde luego que una condición para generar riqueza es la existencia de personas capaces e ilustradas, formadas mediante la educación. Asimismo, las tareas de ilustrar, investigar y difundir la cultura requieren de financiamiento. De esta forma deben enlazarse las funciones de las universidades, las unidades productivas y el Estado, acoplando sus capacidades y posibilidades para derrotar a los dos jinetes enemigos.

Existen y seguirán existiendo labores y temas universitarios —me refiero ahora sobre todo a la univer-

sidad pública— que merecen gozar de subsidio permanente y suficiente, pues sus beneficios no se pueden medir en términos utilitaristas de pesos y centavos, ya que tienen que ver más bien con el avance de la ciencia y la cultura nacionales. Así, el Estado, el sector productivo y el pueblo mismo habrán de dedicar parte de sus arcas al apoyo de las nobles tareas de educar, de ampliar el conocimiento universal y el de nuestra propia realidad, y de volcar la síntesis de ese conocimiento sobre la sociedad.

Acabo de venir de un país (Brasil) en condiciones similares a las de México (gran deuda externa, crisis económica, bajo salario mínimo, etcétera). Me ha sorprendido mucho que en una universidad estatal (la Estaduale Paulista) el subsidio a las universidades públicas se tase como un porcentaje fijo (8.4%) de los impuestos que recaba el Estado. Ello significa que el profesor universitario de tiempo completo con el menor salario reciba el equivalente a 1 100 dólares, y que el de la máxima categoría corresponda a 3 000 dólares mensuales. De esta manera, con casi la mitad del presupuesto de la UNAM para 1990, la Unespi atiende a la quinta parte de los alumnos de la misma UNAM. Sorprendente, ¿no?

La política del inmediatismo ha llegado demasiado lejos en México y otros países de Latinoamérica. Esta visión de poco futuro pone en alto

riesgo la existencia de la universidad pública y, en particular, sus áreas calificadas como “de poca rentabilidad”. El equilibrio debe reestablecerse de inmediato. No se antoja posible, pero es real, que en diez años el profesorado de la universidad pública haya visto deteriorado su salario 61% en términos reales, reducción todavía mayor que la que han experimentado en ese mismo lapso los salarios mínimos. Bastará mantener unos pocos años el castigo salarial a profesores e investigadores para que retrocedamos cuarenta, cincuenta años, o más. Un panorama desolador nos espera si persiste la búsqueda ignorante de la riqueza. 

Andoni Garritz Ruiz

ASOCIACION MEXICANA DE
 QUÍMICA
ANALÍTICA

Saludamos a la Asociación Mexicana de Química Analítica, una nueva sociedad profesional que se integra a compartir esta empresa editorial. Su logotipo ya aparece en nuestra portada. Bienvenida.